

CLÁSICOS DE SIEMPRE

LOS TRES CERDITOS



pewitos.com

CLÁSICOS DE SIEMPRE

Los tres cerditos



Una edición ilustrada de Pewitos

pewitos.com



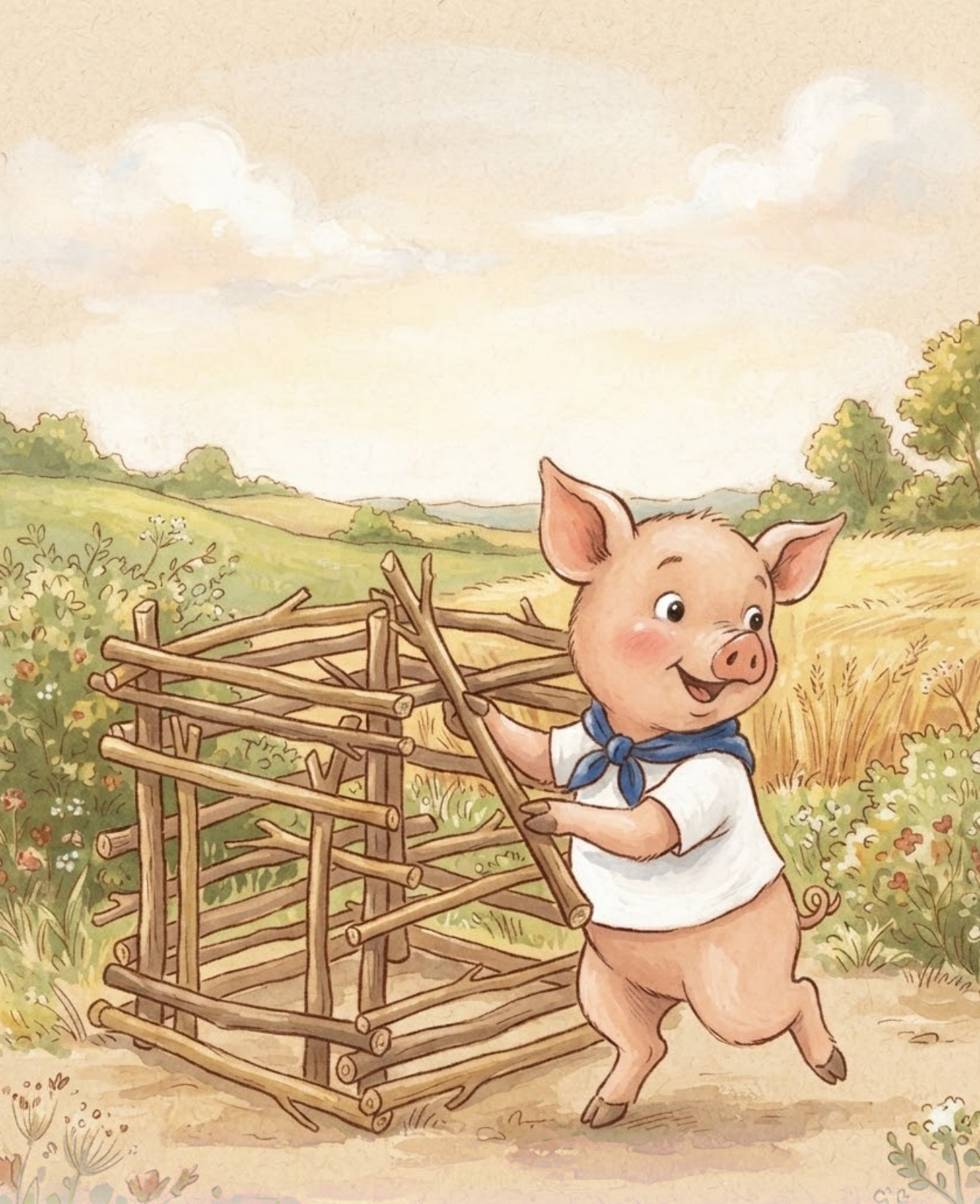
Tres cerditos hermanos vivían juntos al borde del bosque.
Un día decidieron que cada uno tendría su propia casa antes
de que llegara el invierno.



El primero juntó paja del campo. —Una casa de paja se hace en un momento —dijo—, y así me queda todo el día para jugar.



En una sola mañana terminó su casita. —¡Listo! —dijo, y se sentó bajo el roble a tocar la flauta.



El segundo juntó palos en el bosque y armó su casa en una tarde. —¡Hermano, espérame! —gritó, y corrió a jugar también.



El tercero llegó con una carretilla llena de ladrillos. —¡Ven a jugar! —le dijeron sus hermanos. —Primero, mi casa —respondió él.



Trabajó muchos días, ladrillo sobre ladrillo, hasta poner la chimenea. Desde los árboles, alguien lo miraba con ojos brillantes.



A la mañana siguiente, el lobo tocó en la casa de paja.
—Cerdito, cerdito, déjame entrar. —¡No, no y no, por los
pelos de mi barbilla!



—¡Pues soplaré y soplaré, y tu casa derribaré! —Y sopló, y la paja salió volando por los aires.



El primer cerdito corrió a la casa de palos y los dos cerraron la puerta. —Cerditos, cerditos, déjenme entrar. —¡No, no y no!



El lobo sopló y sopló, y los palos cayeron como hojas. Los dos hermanos salieron corriendo por el camino, ¡y el lobo detrás!



El tercer cerdito los vio llegar. —¡Pasen, rápido! —Y cerró la puerta con llave justo a tiempo.



El lobo sopló y sopló, y volvió a soplar, hasta quedar mareado. Pero la casa de ladrillo no se movió ni un poquito.



Entonces el lobo habló con voz dulce: —Conozco un manzano lleno de manzanas. Vamos juntos mañana a las seis. —Muy bien —dijo el tercer cerdito.



Pero el cerdito fue a las cinco. Estaba en el árbol cuando llegó el lobo. Lanzó una manzana bien lejos, y mientras el lobo corría tras ella, él volvió a casa.



El lobo, furioso, trepó al tejado. —¡Entraré por la chimenea!
—gruñó. Adentro, los hermanos oyeron sus pasos arriba.



—Tengo una idea —susurró el tercero. Y juntos pusieron una gran olla de agua sobre el fuego.



¡Plaf! El lobo bajó por la chimenea y cayó en el agua caliente.
—¡Auuuu! —aulló, y salió disparado hacia arriba.



El lobo salió corriendo por el campo, con la cola mojada, y nunca más volvió.



Al día siguiente, los hermanos trabajaron juntos. Ladrillo sobre ladrillo, construyeron dos casas más, una al lado de la otra.



Cuando terminaron, salieron al prado. Por fin había tiempo para jugar, y esta vez el tercer cerdito tocó la flauta.

Acerca de esta edición

Los tres cerditos

Cuento popular inglés que Joseph Jacobs publicó en 1890. Tres hermanos descubren que el trabajo hecho con cuidado los protege. En esta adaptación de Pewitos, los cerditos se refugian juntos y el lobo huye sin que nadie salga herido.



CLÁSICOS DE SIEMPRE

LOS TRES CERDITOS

Tres hermanos cerditos construyen sus casas y un lobo intenta derribarlas soplando. Un clásico sobre el trabajo bien hecho.



pewitos.com